

Paris, 2 de Diciembre de 1953.

Sr. Don Félix Gordón Ordás.  
México D.F.

Querido don Félix:

Recibí la suya de fecha 20 de Noviembre. No la contesté inmediatamente porque esperaba la reunión del Domingo y luego se me han pasado dos días corrigiendo un montón de deberes que me remitieron a última hora y de los que acabo de descargarme hoy, Miércoles, a las 5 de la tarde, claro es que volviendo con la cartera llena de nuevo para esta semana. De todas maneras mi trabajo en el Centro es ligeramente menor que el año pasado.

Después de mi última carta hemos celebrado dos reuniones más los tres partidos, en los dos Domingos consecutivos. ~~A~~ A ambas ha asistido el Sr. Arauz y a su cargo estuvo crear una dificultad y dar lugar a largos debates para venir a parar al acuerdo cuya copia adjunto. Como usted tiene una copia del documento circulado por I.R. y que motiva estas reuniones, puede ver en él que se hace una declaración categórica de la defensa de las instituciones y que luego se añade que esta "no significa, ni tiene por qué significar renuncia, ni menos oposición, en principio, a ningún procedimiento que pueda promover la restitución plena y efectiva de la libertad política al pueblo español, y le ofrezca la coyuntura, con todas las garantías exigibles, de manifestar su voluntad, y de designar a sus legisladores y gobernantes por medios auténticamente democráticos." Pues bien, el partido Federal se negó a suscribir esto, no por razones de fondo, pues reconoció que habría que aceptar eso y algo más, sino por cuestión de oportunidad. Le argumentamos que nadie puede oponerse legítimamente a que el pueblo español se libere o a que se realice una acción en este sentido, y a pregunta mía de si él se opondría dijo que no, pero no obstante todos nuestros esfuerzos no desistió de su negativa. En esta situación convinimos al fin en que I.R. continuara las gestiones con el apoyo moral, en principio, de los otros dos partidos.

Así quedó la cosa en la primera de las dos reuniones a que me estoy refiriendo, y aquel acuerdo se completó con la convocatoria de una nueva reunión el Domingo siguiente con invitación por I.R. al partido de Esquerra. En la nueva reunión (a la que los catalanes no asistieron) volvimos a reconsiderar el acuerdo y llegamos a esta conclusión: Que si el P.R.F. no estaba dispuesta mas que a dar a I.R. su apoyo moral, en principio, en cambio U.R. se adhería plenamente a la idea lanzada por aquella y suscribía íntegramente el documento, y que esta diferencia de posición debía recogerse y expresarse con toda claridad en el acuerdo entre los tres partidos, que debía quedar redactado en la forma que figura en la nota adjunta.

Así están las cosas. Ahora I.R. y U.R. seguirán los contactos con las demás fuerzas políticas y sindicales; darán cuenta del curso de estas conversaciones al P.R.F.; y cuando se haya logrado un acuerdo más o menos amplio, el P.R.F. vendrá y dirá sus condiciones de colaboración, o ingresará sin exponer ninguna si el frente fuera tan amplio que valiera la pena de sacrificar aquella posición. Estas últimas palabras fueron dichas por el Sr. Arauz en los pasillos.

Independientemente de este gran frente se seguirán conversaciones para la formación de un bloque entre los tres partidos republicanos, lo cual ha-

bría en todo caso lo mejor para empezar y es lo que yo creí que se haría sin dificultad, pero la posición del Sr. Aranz lo dificultó y ha habido que salvar ese escollo para poder seguir actuando.

La comida con los señores Moutet y otras personalidades parlamentarias creo que no tendrá lugar hasta Enero, pues Mr Monnerville, que aceptó concurrir a ella, no tiene hasta entonces fecha libre.

Ayer fué la recepción en la Embajada yugoeslava. Yo había recibido invitación pero mi mucho trabajo me impidió asistir. Sé que estuvieron los señores Just, Valera, Botella y probablemente alguien más del Gobierno. De todo esto le supongo a Vd. bien informado siempre, de manera que no me es esfuerzo en preguntar y darle detalles.

Es prematuro buscar un "meublé", pero voy a ir preguntando para darnos cuentas de las posibilidades y precios, y además creo que conviene lanzar entre los amigos estos proyectos de Vd. y que todos estemos a la mira para aprovechar posibilidad ventajosa que se ofreciera. La cosa es más difícil que cuando Vd. se fué. Si conviene también que Vd. me señale la cantidad máxima a la cual podría Vd. llegar y a la que habrá de llegar. Mi opinión es que este problema habrá de estudiarlo el Gobierno en su día y que deberá fijar una indemnización de casa adecuada a las circunstancias.

Sin nada más de interés por hoy y con mis afectuosos saludos para su esposa e hijos, le envía un abrazo muy cordial su buen amigo,

Después de escrita esta carta me doy cuenta de que Vd. encontrará extraño que mi mucho trabajo en el Liceo en estos últimos días me haya obligado a retrasarla, siendo así que yo voy todas las mañanas a Av. Foch, en donde he podido escribirla. Así lo he hecho siempre, pero como la última vez le desagradó al Sr. Just que lo hiciera allí y me dijo que si no podía hacerlo en casa, he decidido hacerlo en esta forma de ahora en adelante para no contrariarle, aunque su criterio me parece absurdo, pues se trata precisamente de una función primordial de mi cargo. La cosa no tiene ninguna importancia y si yo se lo digo confidencialmente a usted es para que encuentre justificada la excusa del retraso que al principio le doy.

Ya que estoy de nuevo a la máquina se me ocurre preguntarle qué es ese nuevo movimiento iniciado en México con Caballero, Guarner, Miaja y otros, y qué opina usted de ello.